



1

La hacienda encantada

El tiempo parece haberse detenido para siempre en San Lucas, una hacienda centenaria envuelta en el misterio de un yacimiento arqueológico y la frescura de un bosque tropical en Copán, y que al convertirse en eco lodge, puso a Honduras en el mapa del geoturismo internacional. **textos brenda ortez fotos arturo sosa, peter hughes y samantha brown**

Enclavada en las montañas del tranquilo valle de Copán se encuentra San Lucas, una hacienda centenaria que más allá de las comodidades de un lujoso hotel moderno, ofrece la maravillosa oportunidad de redescubrir los placeres simples de la vida, dejarse envolver por la magia del pasado y vivir la experiencia sublime del contacto con la naturaleza. Sus paredes de adobe y su estilo sencillo pero cargado de pequeños detalles ejercen un magnetismo irresistible en el visitante que busca escapar de la rutina cotidiana para experimentar el placer de no hacer nada más que descansar y disfrutar en una hamaca de la paz que brinda

este exclusivo refugio. San Lucas es el territorio de la imaginación y de los recuerdos de la infancia de Flavia Elisa Cueva Membreño, el motor que impulsó hace siete años su transformación en un ecolodge. Ubicada en medio de 300 acres de bosque tropical virgen que pertenecen a su familia desde hace más de un siglo, la hacienda fue restaurada respetando su diseño original que data hace 100 años y usando solamente antiguas técnicas de trabajo y materiales artesanales, como los adobes hechos a mano y secados al sol, al estilo de los mayas, para no afectar el equilibrio ecológico de la zona. Así lo quiso Flavia, una mujer fuerte, agra-

dable y muy entusiasta que ejerció el magisterio muchos años en una escuela en Kentucky, Estados Unidos, antes de regresar a su tierra y decidir levantar de nuevo las paredes que guardan parte de su propia historia. El propósito fue crear un albergue diferente en el que pudiera cumplir su misión de brindar una experiencia única, basada en el compromiso espiritual de compartir el patrimonio familiar de una hacienda rural que a la vez ayuda al desarrollo de las comunidades aledañas. “Preparamos nuestro adobe, transportamos los materiales con caballos y mulas. Todo el trabajo fue hecho con machete y herramientas de mano”, dice. El resultado no pudo ser mejor, después de largas y extenuantes jornadas, la hacienda▶